

GOLPE DE ESTADO EN CHILE

Miradas y reflexiones
desde la Historia

DAVID ACEITUNO SILVA
CLAUDIO LLANOS REYES
(Editores)



INSTITUTO DE
HISTORIA

GOLPE DE ESTADO EN CHILE.

Miradas y reflexiones desde la Historia

© David Aceituno Silva / Claudio Llanos Reyes (Editores)

Primera edición, julio 2025.

Registro de Propiedad Intelectual 2025-A-7086

ISBN: 978-956-17-1183-9

Derechos Reservados



Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Av. Errázuriz 2930, Valparaíso

info@edicionespucv.cl

www.edicionespucv.cl

Dirección Editorial: David Letelier

Diseño: Alejandra Larraín



1 9 2 8 - 2 0 2 8



La presente publicación corresponde a la Colección Historia y sus capítulos fueron arbitrados por Evaluadores Externos y el Comité Editorial del Instituto de Historia PUCV conformado por los Editores, la Dirección y la Jefatura de Investigación.

Obra licenciada bajo Creative Commons



Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

LA UNIVERSIDAD DEL NORTE EN TIEMPOS DE ALLENDE Y EL GOLPE MILITAR DEL 11 DE SEPTIEMBRE. LAS CIRCUNSTANCIAS QUE ME ENVOLVIERON

José Antonio González Pizarro

Escuela de Derecho

Universidad Católica del Norte, Antofagasta

Introducción. Mi circunstancia personal. De la sorpresa matinal...

La famosa afirmación orteguiana, “soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”, nos conduce a un complejo laberinto, superior a nuestra voluntad. La frase apareció en su libro pionero *Meditaciones del Quijote*, de 1914, donde el autor refiere en su exordio, ofrecer al lector un atajo “a la plenitud de su significado”, en relación a la “humana preocupación” del espíritu. Y el filósofo advertía que el odio, la inconexión, provoca aniquilamiento, solo el amor, lo amado, no solo integra, sino que se vuelve imprescindible. Se fusiona con nosotros. Nuestro autor, hacia el final de su prólogo, nos enuncia el sentido de la circunstancia: “aquellas porciones de la vida de que no se ha extraído todavía el espíritu que encierran, su logos”. Para aprehenderlo, tenemos que poner distancia, nos dice el pensador español. ¿Cuál era mi circunstancia que podía alterar? La que me competía directamente, seguir estudiando en la principal universidad al norte de Valparaíso, o sea, en la Universidad del Norte, fundada por la Compañía de Jesús y cuya matriz era la Universidad Católica de Valparaíso. Pero, aconteció que el 11 de septiembre de 1973, a medida que el día se aclaraba, esta situación imprevista, nos iba oscureciendo la

dimensión social de la jornada. Algo que no podíamos intervenir. La circunstancia fue aciaga para lo inmediato de mí deambular y, finalmente, me constriñó a cierto determinismo que hipotecó mi vivencia, Pero no solamente afectó mi individualidad sino el entorno donde me estaba desenvolviendo: la universidad.

Esa mañana, escuchamos las noticias cercanas a las 8 A.M. que indicaba el movimiento de las fuerzas armadas. Salimos de mi casa hacia la plaza Colón -vivíamos en el centro de la ciudad en Antofagasta- y nos encontramos con el poeta iquiqueño Guillermo Ross Murray Lay Kim, a quien conocíamos desde mediados de la década de 1960, pues, era común encontrarlo en la casa de Andrés Sabella Gálvez, nuestro tío y padrino. Guillermo, poeta de Tarapacá, estudiaba Pedagogía en Castellano en la Universidad. Cuando llegamos a la plaza, recorrimos el perímetro, buscando signos de la alteración que las noticias propalaban. Había movimiento en la Intendencia, entradas y salidas de gente vinculada al gobierno. Guillermo regresó a la residencial donde alojaba. Más tarde, nos enteramos que fueron a buscarlo los Carabineros, preguntando por el poeta Ross Murray y, al verlo, un hombre con rasgos orientales de baja estatura, el prejuicio hizo que “él no era la persona requerida”. Retorné a casa. El mercado municipal quedaba a metros -en calle Maipú con Ossa- donde la actividad ferial se desarrollaba normalmente. Mi padre nos comentaría, días después, que un hombre que vendía ajos y limones, era del servicio de inteligencia del ejército. Lo habíamos visto cuando se comercializaba la carne en la madrugada, por el racionamiento que existía. Una vez, quizás uno o dos meses antes de septiembre, mi madre se encontró con el senador DC Juan de Dios Carmona, a quien conocía desde la década del 50, haciendo la fila única para adquirir en las carnicerías del mercado, los productos pertinentes. Los que eran de oposición al gobierno de Allende aplaudieron con entusiasmo. En calle Maipú al llegar a calle 14 de febrero, estaba la sede del partido de Eduardo Frei, Radomiro Tomic y de Carmona. En calle Ossa al llegar a calle Baquedano, la sede del partido Socialista.

Por la tarde, en calle Ossa se apostó un tanque con un pelotón del ejército, ante la sede del Partido Socialista, que fue allanada. Más tarde, la radio propaló las informaciones de la aplicación de los

estados de emergencia, prohibiendo la circulación de personas y toque de queda. Las informaciones y rumores circulaban. En casa de mi tío Andrés Sabella, llegaban personas para inquirir qué iba a pasar: era un referente de izquierda y por sus conocimientos, se constituyó en una fuente de orientar sobre lo que pasaba. Con mi padre concordó que, por los bandos que se iban conociendo, la situación política derivada del bombardeo de La Moneda y el suicidio del presidente Allende, ocurrida al medio día del 11 de septiembre, había cierta inflexión sobre los alcances del golpe militar, traducido en ser muy similar al golpe de Carlos Ibañez en 1927. Esto, en cuanto a la duración y un contenido ideológico de impronta “restauradora”. Al inicio de la jornada vespertina de ese día, se pudo observar a un avión bombardero B-29 ametrallando, cerca del centro de la ciudad en dirección hacia la costa del sector norte de la urbe: era la respuesta al atrincheramiento en la Fábrica de Cerveza de la CCU, de algunos militantes socialistas y del MIR. Y también el vuelo rasante de aviones “Vampire” con asiento en la Base Aérea de Cerro Moreno, disparando hacia los cerros del sector norte. Por la noche, el traqueteo de las balas anunció, inequívocamente, que la jornada había mutado diametralmente, desde el rumor a la confirmación que la circunstancia personal quedaba condicionada a factores que la habrían de modificar sensiblemente.

Al anochecer, nuestro deambular quedó circunscrito al interior de la casa. Quemamos todo lo concerniente a bibliografía marxista y, también, algunos ejemplares del “Libro Rojo de Mao”, que mi hermano Luis Gustavo, había logrado, años atrás, las Ediciones en Lengua Extranjera de Pekín le remitieran un generoso paquete del famoso Libro.¹

Lo que no se alcanzaba a vislumbrar sería el impacto en la comunidad universitaria. Toda una orientación de rescate del pasado inmediato del Norte Grande quedó suspendida, como ser del pretérito salitrero, desde la historia social como la preservación de los testimonios documentales, donde la Universidad del Norte, había

¹ Vid. José Antonio González Pizarro, “La revolución cultural de Mao y su recepción en Antofagasta”, *El Mercurio de Antofagasta*, 28 de septiembre de 2021.

sido precursora a nivel nacional. Asimismo, la propia Universidad detenía su rumbo -un adecuarse al flujo histórico nacional desde el gobierno de Eduardo Frei Montalva- de contribución al aporte del desarrollo sociocultural del país, cuando se consideraba a las universidades como “la conciencia crítica de la nación”.

El cambio drástico de la situación del país afectó a la propia formación universitaria, que dejó de ser plural en sus perspectivas para entrar en una visión unidimensional.

Atrapado en las circunstancias. La muerte en la Universidad

El cambio de escenario donde estábamos insertos naturalmente golpeó fuertemente. En lo principal fueron las torturas y muertes a que fueron sometidos alumnos y administrativos de la Universidad. Entre las vidas que quedaron truncadas el día 15 de septiembre, los funcionarios de la Universidad, Luis Muñoz Bravo, de 28 años, Elizabeth del Carmen Cabrera Balarriz, de 23 años, asistente social de la Dirección de Bienestar Estudiantil de la Universidad, su marido Nenad Teodorovic Sertic, de 24 años, estudiante de periodismo de la Universidad. Elizabeth estaba embarazada. Fueron ajusticiados camino a la base aérea de Cerro Moreno.

El día 19 de octubre, fueron ejecutados, Luis Eduardo Alaniz Álvarez, de 23 años, estudiante de periodismo; Miguel Hernán Manríquez Díaz, de 24 años, egresado de la carrera de Educación Física, Washington Redomil Muñoz Donoso, de 25 años, egresado de la carrera de Historia, Geografía y Educación Cívica, que se desempeñaba como Interventor de la Compañía de Cervecerías Unidas; Eugenio Ruiz-Tagle Orrego, de 26 años, ingeniero, ex Secretario General de la Universidad del Norte, Gerente de la Industria Nacional de Cemento S.A..² Además, fueron detenidos desaparecidos, Juan Carlos Andrónico Antequera, de 23

² Vid. Coordinación y Edición Erika Tello Bianchi, *La Universidad Católica del Norte y los 50 años del golpe militar*. Ediciones Universitarias, Universidad Católica del Norte, 2023; Héctor Vera Vera, “La Norte en tiempos de la reforma universitaria”, pp.73-82; Rubén Gómez Quezada, “Los sueños rotos hace 50 años: Vísperas del golpe de Estado en Periodismo de la Norte”, pp. 85-93.

años, estudiante de Sociología, y Freddy Alex Araya Figueroa, de 21 años, estudiante de Electrónica³ Otros fueron torturados durante su detención, logrando sobrevivir algunos en el exilio.⁴

El radical cambio del entorno modificó todo. Hubo de replantearse los nuevos significados que iba a tener la vida urbana, comenzando con la restricción de la vida nocturna en todo el amplio sentido, la misma vida intersubjetiva cambió los códigos -en el nivel de confianza o recelo- pero, también replantearse el cotejo de lo que se había modificado en la Universidad, desde académicos hasta compañeros/as de estudio. También, incidió en las áreas de intereses universitarios que se consideraban pioneras y que ahora, debían encaminarse hacia otros ámbitos. La Universidad del Norte se vio trastocada en tal sentido.

Varios académicos que habían trazado diversos objetivos para la carrera de Historia, fueron expulsados, v.gr., el profesor Leonardo Jeffs, y la suerte del ex profesor José del Pozo, también fue muy dolorosa.⁵ El desfile de la desaparición de rostros docentes conocidos se constituyó en algo normal.

Para adentrarse al significado de lo que hemos puntualizado, debe-

³ Erika Tello Bianchi, op. cit. Registro Fotográfico, pp. 210-211.

⁴ Erika Tello Bianchi, op.cit. Isidro Morales castillo, “El brusco fin de una quimera: Recuerdos de un periodo en que los jóvenes universitarios buscaban más justicia social”, pp. 143-156

⁵ En octubre de 1972 se contrató al profesor José del Pozo Artigas, para desempeñar la asignatura “Historia de las luchas sociales” y también “Introducción a la historia”, desenvolviéndose como jornada completa en la Carrera de Historia y Geografía. En julio de 1973 renunció, Del Pozo salió al exilio y desarrolló su carrera como historiador en Canadá, desde 1974, llegando a dirigir el departamento de Historia de la Universidad de Quebec, en Canadá, publicando diversos libros, entre otros, *Historia de América Latina y el Caribe*, en el año 2022. Jeffs, combinó unos cursos entre historia y literatura en los siglos coloniales con Andrés Sabella, hasta septiembre de 1973. Además, puso una *praxis* de campo, pues trabajo en las instituciones que estaban llevando a cabo la Reforma Agraria de Frei Montalva. Su carrera la prosiguió en Valparaíso, donde con el grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos, orientó un derrotero de estudios sobre la dimensión latinoamericana de nuestra historia. Fue director del Instituto de Historia de la Universidad de Valparaíso. Sobre el profesor Jeffs, fallecido en el 2015, remito a Beatriz Figallo, “Leonardo Jeffs Castro”, *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*. Fundación de Investigaciones Históricas, Económicas y Sociales, Buenos Aires, 2016, vol.XXII, pp.8-11

mos traer a colación el devenir sucinto de esta creación institucional de la Compañía de Jesús. Nos queremos centrar en los años del gobierno de Salvador Allende, donde la Universidad no solo fue visitada por el mandatario sino ponderada en el concierto de las ocho universidades existentes. La historia universitaria nos devela de qué manera se insertó tanto por el ánimo reformista que afectó a las universidades católicas de Valparaíso y Santiago como en su “compromiso” con el devenir sociopolítico del momento.

Sobre lo primero, los jesuitas consideraron importante que la dirección universitaria estuviese en manos del laicado. La Universidad del Norte, desde 1969 tuvo su primer rector no jesuita, Miguel Campo, un ex jesuita de nacionalidad española, que habíase desenvuelto en diversas actividades académicas.

Otro momento decisivo en tal orientación fue el ánimo reformista del periodo. La celebración del Claustro Universitario de 1968 dio inicio a la reforma universitaria en la Universidad del Norte.⁶ El movimiento reformista a nivel nacional había comenzado en la Universidad Católica de Valparaíso, en la Escuela de Arquitectura, en junio de 1967, cuyo manifiesto rápidamente se difundió entre las universidades confesionales.⁷ El conocimiento de esta proclama hacía sen-

⁶ Vamos a entender por reforma universitaria, diferenciándola de la modernización, las acciones que pretenden “redefinir el quehacer científico y cultural de la universidad, a fin de convertirla en una institución que colabore activamente en el cambio social... de allí que, si la reforma se plantea la incorporación de la ciencia a la universidad, lo hace en el entendido que se orienta a la solución de los problemas que aquejan a las grandes mayorías nacionales”. Cf. Carlos Huneeus Madge, *La Reforma en la Universidad de Chile*, Corporación de Promoción Universitaria, Santiago, 1973, p.5.

⁷ En uno de los párrafos del Manifiesto, no solamente se plantea la crítica hacia las estructuras sino un compromiso hacia el entorno nacional y una visión hacia el continente latinoamericano: “Por lo tanto, declaramos caducas, por incapaces, las autoridades vigentes de la Universidad Católica de Valparaíso. No reconocemos la tuición del Rector, del representante del Gran Canciller, ni del actual Consejo Superior. Declaramos acéfala la Dirección de nuestra casa de estudios y proponemos su reestructuración, a fin de que, por ejemplo, la vivienda, la sociedad, la historia y el urbanismo en América Latina puedan ser vistos con ojos propios; el desierto y los desiertos como las selvas, las floras y las faunas y los grandes ríos americanos; las Patagonias y sus montañas, se hagan patentes en la contemplación o libre estudio

tido en el norte, pues la Universidad del Norte había comenzado, de modo aislado, el reconocimiento de otras vertientes socio-culturales, como la música andina, los bailes de los pueblos originarios aymara y atacameños, los instrumentos, desde los inicios de la década de 1960.⁸ Fue una inserción natural con el continente latinoamericano, aun cuando las relaciones chileno bolivianas estaban rotas a nivel diplomático. Esta vinculación telúrica y emocional con el continente constituyó un acicate para las ideas reformistas y fue un aspecto que en la actualidad cuesta imaginarse.⁹

La Universidad del Norte contaba con sedes en Arica, Iquique, Coquimbo y la matriz en Antofagasta y, por la importancia de las sedes de Antofagasta y Arica, tales campus estaban bajo las órdenes de vicerrectores, y la Iquique y Coquimbo dirigidas por directores. San Pedro de Atacama, con su Museo, dependía de Antofagasta.

y sea en un futuro próximo, tales como el estudio del derecho (que no las leyes) de propiedad: o el régimen agrario, etc.”Cf. Escuela de Arquitectura y Diseño, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, “Una reorganización poética. La reforma de 1967”, julio 19/ 2010. Disponible en <https://www.ead.pucv.cl/2010/una-reoriginacion-poetica-la-reforma-de-1967/>

⁸ Sobre esto José Antonio González Pizarro (Coordinación y dirección), *La Universidad Católica del Norte y el desarrollo regional nortino 1956-1996*, Ediciones Universitarias, Universidad Católica del Norte, 1996. Jorge Vallejos, *El Tambo Atacameño. Historia profunda de un fenómeno cultural*. Ediciones Universitarias, Universidad Católica del Norte, 2022.

⁹ Posiblemente fue la década de 1960 la que reflejó todas las potencialidades del continente, llamando la atención fugazmente del mundo occidental sobre esta porción de tierra que procuraba abrir un camino propio, una mirada sobre su desarrollo social, económico y cultural. Sucintamente, podemos mencionar cuatro hitos: a) la visión económica de la CEPAL con Raúl Prebisch y de Felipe Herrera en el BID, sobre el proceso de industrialización y el rol del Estado; b) el impacto de la literatura llamada del *boom* latinoamericano en torno a Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Juan Carlos Onetti, Mario Benedetti, José Donoso, etc; c) las opciones socio-políticas: la revolución cubana de Fidel Castro y la guerra de guerrillas del Che Guevara en América del Sur, la opción social cristiana de Eduardo Frei Montalva en Chile en cuanto a reformas socio económicas y la doctrina de la seguridad nacional implantada por la dictadura militar en Brasil; d) la teología de la liberación, la conferencia episcopal de Medellín y el documento de Buga, que incidieron en el catolicismo y sus universidades.

La Universidad y su dilema: desde el claustro de 1968 a las definiciones del año 1970.

La Universidad tuvo una inflexión en su derrotero con su Claustro Pleno de la Reforma de 1968. Allí se definieron los principios básicos de la Universidad, en base de los criterios de la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín, como ser que debía ser de la comunidad que la creó y servir a ella, procurando una educación liberadora- “liberar a los pueblos de toda servidumbre”-creadora, anticipando el “nuevo tipo de sociedad”, abierta al diálogo, para promover la comprensión de los jóvenes entre sí y los adultos, autónoma e integrada, apreciar las peculiaridades locales e insertarla en la unidad pluralista del continente y del mundo, capacitadora del cambio permanente y orgánico, principalmente en los jóvenes que implica el desarrollo. En tales orientaciones, se asumía la definición clásica de la Universidad, como comunidad de académicos y alumnos, comprometidos en la investigación y difusión de la verdad y al servicio de la persona y la comunidad, siendo su función cultural responder a las interrogantes más profundas del hombre y la sociedad, convirtiéndose en “conciencia viva de la sociedad.”¹⁰

Apoyándose en Julián Marías, el filósofo español, y en las reflexiones del profesor René Muñoz de la Fuente y Daslav Petricio¹¹, la universidad abordó de modo singular las funciones y quehaceres. Con tales rasgos, donde la universidad se reconocía particular y vinculada con la Iglesia Católica, las funciones asumían otras perspectivas, como ser la “función de la vida intelectual creadora” que reemplazaba el tópico de la Investigación, pues ésta se hallaba vinculada con laboratorios, talleres, seminarios y, ahora, se debía buscar la convivencia entre maestros y discípulos, la exposición “de

¹⁰ Archivo de la Secretaría General de la Universidad Católica del Norte. “Mociones del Claustro Pleno de Reforma de 1968”.

¹¹ Nos referimos a Julián Marías, *La Universidad, realidad problemática*, Ed.Cruz del Sur, Santiago, 1953, y René Muñoz de la Fuente, “La esencia de la Universidad”, Antofagasta, 13 de septiembre de 1968; Daslav Petricio “Universidad y Universidad Católica”, Asociación de Profesores de la Universidad del Norte, Antofagasta, 1967.

un pensamiento que se está haciendo”, asumiendo los dilemas de los “problemas vivos”; la “función docente” debía alejarse de lo ya acabado, para ir en pos de la formación de los estudiantes, de carácter integral y no parcelado, la búsqueda de la verdad entre académicos y estudiantes; la “función social” era primordial por su inserción en la sociedad, dar testimonio de la verdad, abriendo paso al desarrollo de la comunidad, mediante la actividad “puertas afueras”, la extensión, seminarios, jornadas; la “función de la relación internacional”, se basaba en la premisa que la ciencia es universal y en colaboración y, por ende, la vida intelectual es supranacional, enfatizando que sin instituciones el diálogo internacional es una quimera.

Bajo el rótulo “Hacia la transformación”, el Claustro debatió que los fines de la Universidad eran dos: a) ser un centro de reclutamiento de académicos, estudiantes, intelectuales, profesionales para las fuerzas sociales que “luchan por el cambio revolucionario de la sociedad chilena” y b) ser un foco de ruptura con los valores, hábitos, teorías y actitudes dominantes de la sociedad.

Tal posición ideológica dominante, de una confluencia de un catolicismo laical muy comprometido con vertientes del socialismo marxista, quedó plasmada seguidamente en la afirmación que la “universidad se define como conciencia crítica del proceso histórico-cultural de la nación, pero, además, como el lugar donde se hace la práctica teórica revolucionaria que solo es tal en la medida que es ejercicio y desarrollo riguroso de la ciencia, la técnica y las artes, como el crisol de las nuevas ideas y los valores de choque.”¹²

Esta toma de postura quedó recogida en el cambio universitario de elegir al primer rector laico y comenzar a plantearse, por intermedio del Consejo Superior y al tenor de la efervescencia político social a nivel nacional en el año 1970, en cuanto a la trayectoria política del Estado, los lineamientos que debería adoptar ésta ante la disyuntiva. Dado el carácter democrático que delineó su estructura

¹² Archivo de la Secretaría General de la Universidad Católica del Norte. “Mociones del Claustro Pleno de Reforma de 1968”.

de participación y el rol que comenzaron a tomar los partidos políticos al interior de su comunidad, se planteó en el seno del Consejo Superior, la definición de la Universidad y sus valores hasta la reestructuración de su organización académica.

La reforma planteó el cese de los rectores jesuitas y una transformación que apuntó no solo a una revisión de las mallas curriculares de las carreras impartidas, sino a modificar la participación de la comunidad en la electividad de sus autoridades.

La Universidad del Norte implementó la participación tri-estamental, con una amplia participación de la comunidad y ponderación por estamentos, 40% para los académicos, 40% para los estudiantes, y el resto del 20%, un 10% para los funcionarios administrativos y el otro 10% para el personal de servicios. Llegó a configurar un co-gobierno en la dirección de la universidad.¹³

Precisamente, al inicio del año 1970, afloró la discrepancia dentro de las universidades no estatales sobre su condición jurídica. Las universidades católicas se habían declarado dispuestas, a la sugerencia del ministro Máximo Pacheco del gobierno de Eduardo Frei, de acogerse a un derecho público universitario pero, la Universidad de Concepción argumentó que su status fuese de derecho privado.¹⁴ Esta materia fue de mucho interés en el periodo, pues en el mes de abril, los rectores de las universidades rechazaron un proyecto de ley presentado por el ministro Pacheco, acordándose que los rectores Raúl Allard y William Thayer hicieran un nuevo texto.¹⁵

De acuerdo con el testimonio del rector Campo, para 1970 la Universidad del Norte era ingobernable. Los acuerdos del Claustro de

¹³ “Testimonio de Héctor Vera, Vicerrector en 1973 de la Sede Antofagasta de la Universidad del Norte”, en *Tierra Nueva*. Número Especial de Homenaje y Memoria Histórica. A 40 años del Golpe Militar en Chile, Dirección General de Pastoral y Cultura Cristiana, Universidad Católica del Norte, 2013, pp.31-32

¹⁴ Archivo de la Secretaría General de la Universidad Católica del Norte. Actas del Consejo Superior, Sesión 23 de enero de 1970.

¹⁵ Ibid. Sesión 6 de abril de 1970.

1968 no se habían traducido en reglamentos, a lo que se agregaba un fuerte grado de politización. Las cuestiones de definir el rumbo universitario concitaron la convocatoria de un Claustro Pleno, de carácter plebiscitario, para el mes de abril de 1970, según acordó el Consejo Superior en una sesión celebrada en la sede de Arica, el 12 de marzo. En mayo, el rector Campo decidió dar un golpe de timón. El 7 de mayo presentó su renuncia y llamó a un plebiscito para que acogiera o rechazara la decisión rectoral. De ser rechazada, se iba a estimar que la comunidad universitaria mantenía al rector y acogía una organización universitaria propuesto por Campo, que se impuso.¹⁶

Las cuestiones para el Consejo Superior plebiscitario fueron asumidas por la conformación de cinco sub-Comisiones: 1) Marco Referencial y Desarrollo de la Universidad, 2) Política de Extensión, 3) Políticas de Investigación, 4) Políticas de Remuneraciones y Carrera Académica y 5) Carreras Universitarias.

Una de las vallas era poder redactar un documento con miras al futuro y no centrarse en la situación presente, donde los problemas que afectaban a la región y su mundo minero gravitaban en el ánimo de académicos y alumnos. A esto se agregó, además, una tensión entre la definición de una universidad en el sentido clásico o una universidad de rasgo laboral, imponiéndose por estrecho margen el documento que se inclinaba por lo primero, entre los consejeros, diez votos contra nueve. En el texto que se impuso, declaraba que:

“La Universidad del Norte es una comunidad de trabajo a través de la cual se promueva la continuidad y renovación de la cultura y se contribuye a formar conciencia crítica y voluntad de cambio, necesarios para el integral desenvolvimiento de la sociedad en una estructura libre y pluralista. Dentro de un marco regional y nacional se de-

¹⁶ Miguel Campo, “La Universidad del Norte”, documento mecanografiado, p.9. Texto de 21 páginas. Inédito. Agradecemos a nuestro amigo Jorge Vallejo, su conocimiento. El documento que contenía la renuncia de Campo, hablaba de un “Claustro Pleno”, pero se trataba del plebiscito que, en base del Claustro Pleno, orientaba la nueva estructura universitaria.

dicará a los grandes problemas de la región, propendiendo a la autonomía cultural, la justicia, cambio social y la independencia económica. La docencia, la investigación y la extensión serán un todo que responderá a una línea central de acción al servicio de la comunidad siempre en miras a la liberación del hombre.”¹⁷

El tópico de la Extensión era primordial en dar a conocer y vincularse con la comunidad las acciones de la investigación, los temas políticos sociales, el patrimonio cultural. Fundamental era contar con la red de televisión propia.

Los ejemplos estaban en lo realizado por la Universidad Católica de Chile que, el 21 de agosto de 1959, con su Canal 13 inauguró las emisiones en nuestro país, siguiéndole, al día siguiente, la Universidad Católica de Valparaíso. La aparición de los canales universitarios -en 1960 surgió el de la Universidad de Chile- incentivó tales instancias en las instituciones universitarias. En septiembre de 1969, surgió el canal estatal, con Canal 7.

En este marco, las escuelas de temporadas y sus expositores motivaron a la Universidad del Norte acudir a sus académicos más eximios en la Extensión Cultural para apoyar los programas televisivos en sus ámbitos culturales, entre otros, Andrés Sabella, Hna. Elsa Abud, Haroldo Zamora, etcétera, como también personalidades políticas, Joaquín Vial o Floreal Recabarren. El 17 de marzo de 1969, se inauguraron las transmisiones del Canal 3 Telenorte de la Universidad del Norte.¹⁸ La relevancia de este espacio fue que aunó la orientación sobre la riqueza cultural del norte chileno conjuntamente con el debate político-social de las reformas que se estaban llevando a cabo desde el segundo lustro de la década de 1960 y el fermento ideológico que se planteó en las elecciones presidenciales de 1970 y las subsiguientes hasta el golpe militar de 1973.

¹⁷ Archivo de la Secretaría General de la Universidad Católica del Norte. Actas del Consejo Superior Sesión 8 de abril de 1970. Tercera parte. Esta sesión está dedicada íntegramente al “Marco ideológico de la Universidad”

¹⁸ El Mercurio de Antofagasta, 18 de marzo de 1969

La Universidad del norte entre los años 1970-1973. De la visión del pasado salitrero a la defensa de la nacionalización.

Uno de los objetivos más claros que se planteó la Universidad, fue relacionar estrechamente la actividad económica regional con el devenir de sus trabajadores conjuntamente con la investigación del pasado minero. La minería del salitre no solo constituyó una mirada hacia tal derrotero, sino una atención especial, toda vez que la creación de Soquimich, en tiempos de Frei Montalva, insufló de cierta expectativa a la zona norte.

En tales aproximaciones, se debe resaltar el apoyo ofrecido por el rector Miguel Campo al gobierno de Eduardo Frei Montalva, tanto para inquirir sobre la problemática del mundo del trabajo calichero como la forma de contribuir la Universidad en tal solución. Así, el rector en el mes de abril de 1970, se entrevistó con el ministro Alejandro Hales, “solicitándole información y la posición del gobierno” ante el problema salitrero. Aun cuando el ministro Hales rechazó la injerencia universitaria, la comunidad universitaria resolvió algo distinto. El rector convocó a la asociación de profesores de la universidad, a la federación de estudiantes y a los sindicatos administrativos y obreros, que, en diversas asambleas, acordaron entregar un día de sueldo para los obreros del salitre.¹⁹ El aporte significó veinte millones que se llevaron en alimentos. La universidad en sus distintas sedes, acudieron a apoyar a determinadas oficinas salitreras. La federación de estudiantes de Arica se concentró en la oficina salitrera Victoria. Además, el rector apoyado por la comunidad universitaria, visitó las oficinas salitreras de Alianza, Victoria y María Elena. En la visión del rector Miguel Campo, tal acción universitaria era congruente con la declaración de definirse regional:

“Si se quiere una Universidad regional no se puede estar al margen de un conflicto regional; conflicto que por aho-

¹⁹ Esto condujo a que el intendente Joaquín Vial Izquierdo, lo amenazara con la expulsión del país, por ser Miguel Campo, español, y se le negara la petición de nacionalidad. Esta le fue otorgada por el presidente Salvador Allende. Miguel Campo, “La Universidad”, p.9

ra necesita de la solidaridad y ayuda material; donde hay aspectos socioeconómicos y tecnológicos, en relación a los cuales la Universidad debe hacer algo. Sería ilógico definir una política regional y olvidarse de la problemática regional, o pensar en ayudar a los que viven lejos olvidándose de la situación real de los que viven cerca. Añade que esto es su posición que puede interpretarse, y se interpreta, de diferentes formas, pero que no piensa variar.”²⁰

Con ocasión de redactar una declaración a favor de la nacionalización del salitre, sin indemnización, se debatió en el seno del Consejo Superior una declaración a favor de ésta. Inicialmente, fue idea de la Federación de Estudiantes, cuyo texto concitó reparos. Su estilo fue corregido por el resto de los consejeros, que revisaron el documento, entre otros, los consejeros Mauricio Ostria, Enrique Ferrando, donde se planteó la idea de fundar un Instituto del Salitre.²¹ Existía un Instituto que estaba en Santiago, dependiente de la Universidad de Chile y financiado por la Corfo y “que el ministro de Minería cree conveniente que esta institución esté en el Norte”. La formulación era apuntar a establecer varios “organismos del salitre”, poniendo la crítica al gobierno de Allende sobre la política económica oficial, puesto que la imagen que se proyectaba era de una “zona productora de divisas”, sin mirar las condiciones humanas, argumentando el consejero Hugo Alonso: “En general, el problema es que las industrias son planificadas desde Santiago y no desde la zona; siempre se ha buscado la zona para financiar el presupuesto nacional y nunca como objeto de desarrollo económico”.

La controversia radicó si el tema que debía ventilar el Consejo Superior era estrictamente el conflicto del salitre, sin entrar en la política económica del gobierno. No obstante, a juicio del consejero Mauricio Ostria, la cuestión salitrera conducía a uno más amplio,

²⁰ Archivo de la Secretaría General de la Universidad Católica del Norte. Antofagasta, 6 de abril de 1970 Primera Parte.

²¹ Ibidem.

“ya que a raíz del problema del salitre se plantea una problemática de la situación económica, social y cultural del trabajador nortino”. Finalmente, el documento de amarras se conoció como “Declaración del Consejo Superior de la Universidad del Norte en torno al Problema del Salitre”, aprobado con 12 votos, y 5 en blanco.

Este rasgo delineado por Campo tuvo su reflejo en tiempos de la administración de Salvador Allende, cuando el 5 de octubre de 1972 se inauguró en la oficina salitrera María Elena, el Centro Universitario del Salitre, apoyado con un convenio de la CORFO sobre las investigaciones del salitre, principalmente sobre un proyecto para fabricar soda cáustica, que debería mejorar la producción actual del salitre.²²

La Universidad del Norte fue la gran impulsora de las investigaciones históricas y arqueológicas en el Norte Grande, desarrollada en los campus de Arica como de Antofagasta y, en tal sentido, se plantearon tres ámbitos de investigación y docencia. Queremos detenernos en la investigación histórica sobre la épica salitrera, tanto industrial como social, y el acopio de materiales para la reconstrucción de aquel pasado, que era parte de la memoria histórica y, principalmente, una referencia en el imaginario social nortino y en los partidos populares de la izquierda chilena. Registremos los siguientes hitos, la erección en 1966 del Instituto de Ciencias Sociales. En él encontró cobijo la Carrera de Historia, Geografía y Educación Cívica. En el campo de la historia, por medio del Instituto de Ciencias Sociales, se contrataron en 1966, al investigador Oscar Bermúdez Miral y al Licenciado en Historia y en Derecho, el español José María Casassas Cantó, para fortalecer la docencia en la carrera de Pedagogía en Historia y acrecentar las tareas investigativas del Instituto. Ambos fueron los pilares de la investigación historiográfica de la Universidad hasta la década de 1980. Seguidamente, fueron integrados los geógrafos Hugo Bodini Cruz-Carrera y Luis Velozo Figueroa. Las investigaciones discurrieron en rescatar la documentación salitrera. En noviembre de 1970, los académicos del Departamento de Ciencias Sociales, a los que habría

²² Archivo de la Secretaría General de la Universidad Católica del Norte. Arica, 6 de octubre de 1972

que agregar Adolfo Contador Varas, Salvador Dides, María Teresa Cobos, Leonardo Jeffs, presentaron a la Universidad el proyecto de crear un Centro de Documentación, CEDOC. El país vivía, en su historia social, económica y política, una inflexión inédita y la mirada hacia el norte se escrutó con urgencia, para proseguir una historia económica y social, donde el rescate de la historia del proletariado y la industria del salitre todavía yacían incompletas en los anales de nuestra historia. El CEDOC fue aprobado y el 14 de mayo de 1971, siendo su primer director el profesor Dides. Otro ámbito de investigación fue el trabajo mancomunado entre historiadores y geógrafos, pues en julio-agosto de 1971, en torno a Juan Bergoeing, se formó el “Programa Interdisciplinario en Tarapacá entre la Universidad Católica de Chile y la Universidad del Norte”, cuya investigación Pampa O’Brien. Objetivos, Metodología y Conclusiones 1ª Etapa, involucró a Hugo Bodini, Luis Velozo, Juan Bergoeing, Oscar Bermúdez y Jorge Checura, de la sede Iquique de la Universidad del Norte.

La perspectiva social del pasado nortino, discurrió tanto en la obra de Bermúdez, en lo que concierne al nitrato de sodio, como en la del investigador Enrique Reyes Navarro²³, titulado de Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica por la Universidad de Chile, vinculado al Centro de Investigaciones Históricas, en marzo de 1968, estableció en 1971 el “Proyecto de Investigación sobre Historia Social del Norte Grande”. El primer fruto del proyecto fue su libro *El Desarrollo de la Conciencia Proletaria en Chile (El Ciclo Salitrero)*, editado por Editorial Orbe en 1971. La compulsión de los documentos copiados en el CEDOC posibilitó acometer investigaciones diversas, como ser en 1972 la investigación “Contribución al estudio del archivo de Chacabuco: Proyecto metodológico para recuperar la información”, donde participaron los seminaristas que irían a integrar la planta de profesores ayudantes del CEDOC, Guillermo Muñoz Cruz, Carlos Alberto Padilla, Hugo Humberto Ardiles, Gustavo Adolfo Buccioni, Jorge Collao Checura. Este grupo de egresados, vinculados desde

²³ El profesor Reyes Navarro, posteriormente, prosiguió estudios de postgrado en el exilio, en Inglaterra, retomando sus investigaciones sobre la industria salitrera.

sus orígenes al CEDOC habían presentado en el primer número del Boletín del CEDOC, el “Catálogo de fotografías de la Oficina Chacabuco en su etapa de construcción y otras salitreras de la provincia de Antofagasta (1923-1924)”. Esto sirvió de base para la gran exposición alusiva al mundo salitrero que se brindó en la Sala Ercilla de la Universidad, entre el 11 y el 17 de diciembre de 1972. El CEDOC destinó dos números más a la industria salitrera. En el Boletín número 2-3 apareció “Breve descripción de la oficina salitrera Chacabuco, año 1923” y en el Boletín número 4, Jorge Collao Checura acopió nuevos vocablos calicheros con su “Glosario selectivo de términos salitreros”. Esta prolija y pionera investigación sobre la pampa salitrera y en especial sobre la Oficina salitrera, permitió visualizar el patrimonio salitrero antes que el Consejo de Monumentos Nacionales, que declaró Monumento a la oficina salitrera Chacabuco en 1971. En Arica, Alfredo Wormald investigó otro pasado, el colonial y el de los valles de Arica. Su incursión sobre el pasado colonial de Arica y sus valles se reflejó en varios trabajos, siendo el fundamental *Frontera Norte*, impreso por editorial Orbe en 1963 y con una segunda edición en 1968. En 1972 publicó *Historias olvidadas del Norte Grande*.²⁴

La ampliación de las áreas de investigación y docencia, tuvieron en el año 1972, un enorme impulso, gracias a la visión del Rector Campo, que mantuvo ese equilibrio en las áreas de las ciencias sociales, las ciencias y la tecnología. En efecto, por decreto 506, de 27 de marzo de 1972, se crearon tres Facultades: la de Ciencias Sociales, de Educación y la de Ciencias y Tecnología. La Facultad de Ciencias Sociales quedaba integrada por los Departamentos de Antropología y Arqueología, Ciencias Económicas, Comunicación Social, Historia y Geografía, Filosofía y Sociología.

Consignemos un hito relevante. El Primer Congreso del Hombre Andino, celebrado en Arica, Iquique y Antofagasta, del 21 al 30 de junio

²⁴ Una visión pormenorizada de las Ciencias Sociales en la Universidad del Norte, en José Antonio González Pizarro, “Las Ciencias Sociales en la Universidad del Norte: Génesis, desarrollo y eclipse: 1966-1981”, en Erika Tello Bianchi, Coordinación y Edición, *Los saberes del Hombre en el Norte*, Ediciones Universitarias, Universidad Católica del Norte, 2018, pp. 65-135.

de 1973, donde concurrió Casassas, reforzó los esfuerzos de John Murra de vincular la documentación colonial con los pueblos indígenas, el camino de introducirse en lo que se estaba denominando la etnohistoria, vinculada a la historia andina y a los pueblos protohistóricos. La etnohistoria tuvo en Casassas y en Bente Bittman, los principales cultores en la Universidad del Norte.²⁵ En 1971 se abrió la Carrera de Arqueología, que tuvo dos generaciones de alumnos: la de 1972 y la de 1973. Los arqueólogos tanto de la Universidad del Norte como de la Universidad de Chile, sede Antofagasta, firmaron un documento en 1972 de apoyo a la construcción del socialismo y una fuerte crítica al capitalismo. Por la Universidad del Norte, la suscribieron Nelson Vergara, Víctor Bustos, y por la Universidad de Chile, todos los académicos vinculados al área de arqueología, con Lautaro Núñez Atencio, Patricio Núñez, Vjera Zlatar, entre otros.

En la Sede de Arica, la Universidad del Norte formó el Departamento de Antropología en 1971 y la revista Chungará en 1972. La Universidad, estableció el 1 de marzo de 1972 el Centro Universitario de Iquique y para afianzarlo se trasladó al Dr. Horacio Larraín, desde Arica a Iquique, para fortalecer el quehacer arqueológico.²⁶

En 1971 se decidió la apertura de la carrera de Sociología, recibiendo su primer contingente de alumnos en 1972. Su plantel estuvo compuesto, mayoritariamente por especialistas latinoamericanos: el sociólogo brasileiro Nei Cunha Rocha, que fue el primer decano de la Facultad de Ciencias Sociales, la socióloga brasileira Aurivanda da Silva, el sociólogo haitiano Luc Smart, el sociólogo boliviano Antonio Canedo y el sociólogo salvadoreño Salvador Medrano, además de los sociólogos titulados de la Universidad de Concepción, Augusto Iriarte, Mario Fanta Llagostera y René Ríos Fernández, quien se incorporó en 1974.²⁷

²⁵ Una perspectiva de contexto de sus aportes en el escenario nacional, la ofrece Carlos María Chiappe, "Pioneros de la etnohistoria andina en Chile," *Cuadernos de Historia*, diciembre 2017, vol. 47, pp.113-140.

²⁶ Archivo de la Secretaría General de la Universidad Católica del Norte, sesión, 13 de marzo de 1972.

²⁷ Agradezco la información de nuestro amigo Augusto Iriarte, quien se des-

El golpe militar desarmó el equipo docente de sociología. Nei Cunha terminó detenido y preso en Arica.²⁸ La diáspora de los sociólogos latinoamericanos fue una amarga realidad. Los cambios operados en el país, con el triunfo de Salvador Allende, en 1970, repercutieron en la actividad universitaria.

Toda esta febril actividad formaba parte de la estrategia universitaria para el desarrollo de la Universidad del Norte para los años 1972-1976.

La visita de Allende a la Universidad del Norte y el reconocimiento al quehacer universitario

La Universidad ya en tiempos de reforma, con Miguel Campo como primer rector laico, desde el 27 de noviembre de 1969, tuvo que conducir a la Universidad durante el gobierno de Salvador Allende. En abril de 1970, el Consejo Superior aprobó el documento denominado "Definición Política de la Universidad del Norte" y seguidamente bajo esta premisa ordenó la adaptación de los distintos departamentos académicos a ceñirse a ésta, v.gr, al departamento de Economía le planteó que "deberá adoptar una actitud y actividad conforme con la ideología actual de la Universidad".

Indiquemos tres aspectos fundamentales durante la gestión del rectorado de Campo en tiempos del gobierno de Salvador Allende. Fue un periodo álgido no solo por las turbulencias que afectaron a toda la nación en sus luchas ideológicas, sino que, al interior de la Universidad, ésta tuvo que afrontar el dilema de mantenerse en los cánones de una universidad tradicional o arriesgarse en constituirse en una universidad laboral, una noción muy ambigua, debatida en el seno del Consejo Superior, en abril de 1971. Un "giro ideológico" fue en la época, el de la "liberación del hombre", muy en la perspec-

empeñó como director de la Carrera de Sociología. Comunicación personal de 16 de enero de 2018.

²⁸ Cf. <https://comitedaverdadeportoalegre.files.wordpress.com/.../ciudadanos-brasilec3b1os->

tiva del cambio radical en la sociedad. Ya en la sesión del Consejo Superior del 10 de abril de 1970, el consejero Hugo Moreno sostuvo, que la noción “liberadora”, “permite clarificar las causas fundamentales del deterioro político y social y ofrecer respuesta científica concretas de superación a la situación en que viven la sociedad chilena y regional por causas del capitalismo dependiente”.

Lo primero, fueron los distintos convenios suscritos por la Universidad con instituciones de Educación Superior de países de Europa oriental, que tenían por finalidad apoyar los esfuerzos en tecnología y ciencia orientados hacia las disciplinas que se fomentaban en la Universidad en todo el norte. Tempranamente, al triunfo de Salvador Allende y su ratificación en el Congreso Pleno, la Universidad había alcanzado, en noviembre de 1970 acuerdos de asistencia técnica, con la Universidad de Lomonosov, en el área de geología, planificando un proyecto de cooperación por cinco años, contemplando aspectos de becas, expertos y equipos. A su vez, había un experto geógrafo de la Universidad de Lomonosov, que orientó los trabajos de la disciplina en el cuerpo de geógrafos de la Universidad del Norte. Importa destacar que la ciencia en la Universidad del Norte, se había cultivado desde la década de 1950. De manera pionera, el físico Carlos Espinoza, junto a otros colegas, abordaron las investigaciones en el uso de la energía solar, la accesibilidad al recurso hídrico mediante la racionalización del fenómeno de las camanchacas o las nieblas costeras, con la invención de un atrapanieblas.²⁹ En noviembre de 1970, el Dr. Félix Trombe, un especialista francés en hornos solares y energía solar, director del Centro de Energía Solar de Odeillo, se integró en la sede de Arica para laborar

²⁹ En torno al profesor Carlos Espinosa Arancibia, físico, se creó a fines de la década de 1950 el CIESA, Centro de Investigación de la Energía Solar Aplicada. Vid. Aníbal Gálvez Z., “Estudio en calentadores solares de agua”, *Revista de la Universidad del Norte*, noviembre de 1966, N° 1, 29-38; Carlos Espinoza A., “Posibilidades de acumular energía solar en el desierto de Atacama”, *Revista de la Universidad del Norte*, abril de 1967, N° 2, 75-82; Carlos Espinosa Arancibia, “La ciencia en la fundación de la Universidad del Norte”, en VV.AA., *60 Años. Universidad Católica del Norte. Desde 1956 formando los mejores profesionales del Norte de Chile*, Ediciones Universidad Católica del Norte, 2016, 161-169.

por unos meses en el departamento de Física y Mecánica. También hacia la sede ariqueña, llegarían dos expertos israelíes en cultivos de valles pre-cordilleranos que trabajarían en el CICA.

En el acta del Consejo Superior de 26 de abril de 1971, el rector Campo hizo mención de la visita del embajador de Cuba, destacando no la visita en sí, sino “porque por un lado tiene como símbolo a Cuba, y por otro ha sido la Universidad la que facilitó un contacto, que, si bien tiene carácter político, sobre ese carácter tiene uno didáctico, de contacto con la verdad y la realidad, ante la cual no puede cerrarse los ojos”.

Las vinculaciones de la Universidad del Norte con universidades de las repúblicas socialistas europeas, se incrementaron en el año 1972. En sesión de 13 de marzo, se ratificó el convenio de asistencia técnica con la Universidad de Taschkent de la Unión Soviética. Se trataba de propender al desarrollo e incorporación del desierto, apoyado por el Ministerio de RR.EE de Chile (Sesión 21 de enero de 1972) y también con la energía solar (Sesión 13 de marzo 1972) y el convenio con organismos oficiales de la República Socialista de Rumania, principalmente en metalurgia, geología y química, para establecer un Instituto sobre estas disciplinas en Antofagasta (Sesiones 19 de enero de 1972; 21 de enero 1972, 13 de marzo de 1972). También se prosiguió con la ayuda técnica procedente desde Dinamarca, en los campos de la mecánica, electrónica y economía. (Sesión 19 de enero de 1972). Con el país escandinavo, se ultimó un acuerdo de asistencia técnica en la sede de Arica y para Construcción Civil en Antofagasta, “con el fin de hacer un plan de asesoría a la fábrica de cementos. Había profesores perfeccionándose en Dinamarca” (Sesión 13 de marzo de 1972)

En Francia se logró un convenio con el Instituto Internacional del Frío para apoyar a Mecánica en Arica, como base para el Seminario Latinoamericana en el tópic y la creación del Instituto Latinoamericano de Refrigeración en Arica. En España se solicitó asistencia técnica en turismo para Arica, donde se había abierto una carrera homónima (Sesión 13 de marzo de 1972). Los convenios con la URSS, Rumania fueron ratificados por el Consejo Superior, pero no

con Francia o España “porque se solicitaría asistencia técnica en un punto, primeramente” (Sesión 13 de marzo de 1972).

Un segundo aspecto relevante, fue la involucración de la Universidad del Norte en el proceso social y económico impulsado por el gobierno de la Unidad Popular, en este caso, un aspecto muy singular y desconocido, referido al proceso de reforma agraria. En sesión del Consejo Superior de 26 de abril de 1971, la Universidad decidió enajenar los cuatro fundos y una parcela que poseía en la provincia de Ñuble, donados por la filántropa doña Berta González de Astorga. La situación de tensión por los movimientos campesinos que estaban tomando las propiedades, el desconocimiento de la situación de los inquilinos, determinó “que se transfiera a la Corporación de Reforma Agraria, sea por venta directa o por medio de expropiación y en las condiciones y precios que determine”, los fundos que la Universidad posee, desde el año 1966. Estos eran Higuera Los Rabones del Fundo Las truchas, ubicada en la comuna de San Fabián; un tercio del Fundo Los Mayos, en la comuna señalada; Fundo Las Lajuelas, en la Comuna de Chillán; Higuera Sur de Santa Gertrudis, comuna de Coihueco, Departamento de Chillán; Higuera Oriente del Fundo el Valle de Alico o Valle Chico, en el Departamento de Chillán.³⁰

Sin embargo, un terreno que superaba en valor a todos los fundos, estaba situado en Santiago en la Comuna de La Granja, y que había sido expropiado hacía un año y medio por la Corporación de Mejoramiento Urbano. En esos terrenos se levantó la Población La

³⁰ Según el testimonio del entonces rector Miguel Campo, “Los bienes de la Sra. Berta González no llegaron prácticamente nunca a la Universidad. Estos bienes consistían básicamente en fundos, ubicados en Chillán, algunos de muy difícil acceso, como el de San Fabián de Alico. La Compañía se encontró con que tenían un pleito con un hermano de la Sra. Berta. Hubo que iniciar un juicio. El abogado de la Compañía era Don Víctor del Piano. Cuando terminó el litigio, los fundos ya habían perdido gran parte de su valor, pues ya había llegado la reforma agraria. Como anécdota, recuerdo que la población La Bandera se ubicó en un fundo expropiado a la Sra. Berta” Vid. Miguel Campo, “La Universidad del Norte”, p.3. documento mecanografiado, cuya copia nos hizo llegar nuestro amigo Jorge Vallejo. Campo redactó el escrito de 21 páginas para responder al libro de Renato Hasche sobre la Universidad del Norte de 1998.

Bandera. Las conversaciones se entablaron en relación al pago de las cuotas y plazos entre la Universidad y la CORVI y CORMU. Los informes fueron examinados por el abogado Mario Garrido Montt, que sería presidente de la Corte de Apelaciones y, más tarde, en los gobiernos de la Concertación, presidente de la Ilustrísima Corte Suprema. El que escribe fue su ayudante en las asignaturas de Derecho Laboral y Derecho Político, que impartió en la Universidad del Norte, entre 1973-1975.

Y un último aspecto, fue la visita del presidente Salvador Allende a la Universidad y la ponderación que hizo de la contribución universitaria en el desarrollo del Norte Grande en diversos aspectos.

En el acta del Consejo Superior, del 26 de abril de 1971, verificada en Arica, el rector dio cuenta de la visita del presidente Salvador Allende a la Universidad, donde concurrieron en Antofagasta, los vicerrectores, los representantes de los gremios, una reunión donde participaron 21 miembros de la comunidad universitaria, y aquello constituyó, en palabras del rector, “por primera vez que un presidente dirige la palabra oficialmente a la Universidad...” (haciendo notar) el mandatario que “no había tenido hasta el momento ninguna reunión con las universidades en que los representantes que llegaron hasta él o hicieran la petición en nombre de la Universidad, fuesen obreros”.

El Presidente Salvador Allende vino dos veces a la Sede de la Universidad del Norte en Antofagasta. En la primera oportunidad vino para apoyar un proyecto de investigación sobre nuevos procesamiento y nuevas aplicaciones del cobre que lideraba un ingeniero rumano. El día 10 de marzo de 1972, nuevamente el presidente Allende visitó el campus, recorriendo por más de dos horas sus instalaciones centros de tecnologías, biblioteca y la radio, donde irradió un mensaje reconociendo la inmensa labor que realizaba la Universidad en el Norte Grande. En la sesión del Consejo Superior de 13 de marzo, se subrayó que “el Presidente de la República en su discurso en la ciudad se refirió no menos de cinco o seis veces a la Universidad, relacionándola con problemas de tecnología o de colaboración en el desarrollo”.

El entusiasmo en la comunidad era evidente por el respaldo presidencial, máxime cuando se había entregado a ésta el documento “Bases para un desarrollo de la Universidad del Norte, 1972-1976”, que había sido discutido en ODEPLAN, en la Oficina de Programación del Ministerio de Educación, en CONICYT, en el Ministerio de Hacienda, en el Comité de Créditos Externos, puesto que comprendía un préstamo con el BID, y que el rector Campo había ultimado un convenio con Felipe Herrera, presidente del BID, el 8 de enero de 1970. El Banco concedió una donación de 30.000 dólares para la confección del proyecto de desarrollo, “que era condición previa a la solicitud del préstamo BID que tenía que tener la aprobación del Gobierno”. En junio de 1971 se comenzó a elaborar el documento con la participación de todas las unidades académicas³¹

Un testigo excepcional refiere:

“La segunda oportunidad que visitó la sede Antofagasta fue cuando se interesó en dar a conocer, especialmente a los estudiantes, los procedimientos y la justificación jurídica de la nacionalización del cobre, cuya doctrina nació del abogado Eduardo Novoa Monreal. Directamente conversó en una sala con los estudiantes que estaban en el campus (era un día sábado), dando detalles de que la nacionalización del cobre estaba asociada en avanzar hacia un nuevo orden económico mundial que regulara, en beneficio de los países neocolonizados, las relaciones económicas entre las multinacionales y los estados. Y para ello era necesario levantar los fundamentos jurídicos de ese nuevo orden económico que regulara la propiedad, los márgenes del lucro e involucrara la protección de los intereses de los países dueños de las materias primas.

Por ello, explicó el presidente Allende, que el Estado de Chile y su gobierno, deben recuperar la soberanía de las minas de cobre, mediante la nacionalización, pero en ar-

³¹ Archivo de la Secretaría General, Actas del Consejo Superior, sesión 13 de marzo de 1972.

monía con el derecho internacional. Por ello el Estado se comprometía a pagar la totalidad de las inversiones de las empresas extranjeras y a reconocer el legítimo derecho de éstas a tener ganancias adecuadas. Se trataba de fundamentar que había intereses en juego y que era legítimo que el gobierno defendiera los intereses de sus habitantes y las empresas extranjeras hicieran lo propio con sus inversionistas o dueños. Igualmente, el presidente Allende sostuvo en esta conversación con los estudiantes que los profesionales chilenos tenían las capacidades para explotar racionalmente las minas de cobre y les pedía a los jóvenes estudiantes universitarios que se prepararan de manera seria y responsable para responder al desafío de rentabilizar las empresas del Estado de Chile.”³²

La Universidad en sesión de 13 de marzo de 1972, agradeció la oportunidad de la segunda visita del presidente Allende al campus de Antofagasta. Cabe puntualizar que académicos del Departamento de Química, Juan Cristián Soto Sala, José Francisco Hevia del Campo y Osvaldo Emilio Ch. Rojas, habían aportado un nuevo método de refinación del cobre en una investigación en el mineral de Chuquicamata. El éxito movió al presidente Allende a solicitar a la Universidad, que el equipo de académicos de Química se trasladara hacia el mineral de El Teniente para aplicar el nuevo método.

En esa ocasión, el presidente Allende hizo un reconocimiento a la labor que desplegaba la Universidad del Norte, no solo en el campo de la minería y sus aspectos sociales sino en el aporte tecnológico para el norte y el país. Desde los micrófonos de la radio universitaria, hizo notar que:

“Agradezco la invitación que se me formula, para utilizar los prestigiosos micrófonos de la radio de la Universidad del Norte. A través de ellos, una vez más, expreso la satisfacción de haber podido estar once o doce días en la

³² Héctor Vera, entonces Vicerrector de la Universidad del Norte, Antofagasta, Comunicación personal, Santiago 20 de enero de 2023

provincia de Antofagasta. Es la primera vez en la historia que el Gobierno se traslada a esta zona del Norte Grande para mirar de cerca al hombre y a la mujer de esta región, y a los problemas de su vida.

Siempre manifesté que el Norte Grande es y será la gran base del desarrollo económico nacional. Siempre dije que era fundamental, si, incorporar a la economía de Chile, auténticamente, el cobre, el salitre y el hierro, las riquezas mineras, como también, por cierto, las enormes riquezas marinas. Por eso, puedo hoy día señalar, con satisfacción, que el paso trascendente dado por el Gobierno del pueblo ha permitido ya esta primera etapa. Viene ahora lo más duro y lo más difícil. El hacer que estas empresas, que son del pueblo de Chile, desarrollen más su capacidad; produzcan más, mejoren sus técnicas, y, sobre todo, los que allí laboran tengan un vínculo común, que es el cariño a Chile, a la patria y a la responsabilidad que significa ser, en esencia, los que trabajan en industrias de las cuales dependen el presente y el futuro de los chilenos.

Al utilizar los micrófonos de la Radio de la Universidad del Norte, tengo que manifestar con cuanto agrado: una vez más estoy aquí en esta Universidad, que la he visto desarrollarse. Universidad bullente, con fuerza creadora, con dinamismo. Universidad crítica, Universidad reformada, pero que siente que el proceso de reforma es un proceso transitorio para una etapa superior, que incorpore a la Universidad plenamente al gran proceso revolucionario que Chile vive.

Ya he tenido ocasión de agradecer, en nombre de Chile y del Pueblo, el aporte que esta Universidad, a través de sus técnicos, profesionales, profesores, junto con los especialistas rumanos y con los ingenieros de Chuquicamata ha hecho a las posibilidades de un procedimiento que significa, en esencia, cambiar la mezcla de los hornos para, utilizando un derivado del salitre, dar una expectativa mayor

de rendimiento y de economía, y lo que es más importante, aprovechar una riqueza de la zona para emplearla a fin de incrementar otra riqueza de la zona.

El salitre ha sufrido el embate de años y años de la incapacidad de los grupos oligárquicos, de la incapacidad de mirar al futuro. Se le abre, entonces, esta expectativa en el campo industrial a un derivado del salitre, como se la abren al salitre mismo las expectativas más amplias frente a la necesidad de que la tierra chilena del salitre e iremos a los abonos compuestos para enriquecer nuestro agro y esto descansará, también, en la conciencia de los campesinos, sobre todo de las áreas reformadas, sin que ello implique no respetar a los pequeños y medianos agricultores que tendrán, si, que estar en sus planes de producción dentro de las grandes líneas que fije el Gobierno.

En la mañana de hoy he recibido, una vez más, una lección de esta Universidad al visitar el Centro de Computación. Honestamente, sin vanidad, digo que para mí este es un mundo desconocido y, quizás sobrecogedor, porque no tengo la capacidad de abstracción para imaginarme cómo y de qué manera las máquinas piensan, cuando hay tantos hombres que no piensan.³³ Por eso, aquí he aprendido algo que es importantísimo: el ver que este avance tecnológico tiene una aplicación real y mi asombro se ha expresado cuando se me ha entregado, por ejemplo, el estudio

³³ Es interesante esta mención, toda vez, que, en el gobierno, un joven ingeniero civil Fernando Flores, estaba implementando el proyecto Cybersyn, desde mediados de 1971, con la colaboración del británico y referente de la cibernética, Stafford Beer, y un grupo de ingenieros chilenos, vinculados al MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria), los que el investigador bielorruso Eygeny Morozov ha llamado “The Santiago Boys”. La historia más completa del uso de los télex y computadoras para tener los datos de las empresas del área social, es el podcast de Morozov intitulado “The Santiago Boys. Post-Utopia”, (2023), de nueve episodios. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=8ez1qEnnbKI&list=PLlcZfiOunO5GkYGmTDMTyLgJ01f_WRcqJ&index=2

También: John Bartlett, “El extraño plan de Allende para conectar a Chile, mucho antes del Internet”, *Américas Quarterly*, 16 de julio de 2019.

realizado sobre la repartición del medio litro de leche, de tal manera que, sobre la base de este computador, podremos saber con exactitud quién recibe y quién no recibe y quién, lamentablemente, recibe más que lo que debiera y está perjudicando a otro niño.

Gracias entonces a la Universidad por esto, que es abrir en la senda del progreso, capacidad a miles o a cientos o a pocos, pero que va a significar mucho en el conocimiento de ciencias o aplicaciones científicas, hasta ahora muy limitadas en nuestro país.

De igual manera, en la mañana de hoy he estado en el Centro Pesquero, por así decirlo, de la Universidad donde se preparan las gentes que van a tener esta gran responsabilidad, pero, además, donde se estudian las condiciones que deben tener las embarcaciones, de tal manera que, obtenida esta experiencia, pueda servir a nuestros abandonados pescadores artesanales.

Además, en una ciudad o una provincia donde se carece de frigoríficos suficientes, donde hay escasos o no hay, es muy importante la elaboración del pescado ahumado, que permite conservarlo. Por lo tanto, también la ampliación de conocimientos técnico-científicos de pesquería a la realidad de Antofagasta, es otro paso, otro aporte más que hace la Universidad del Norte, y por ello, mis congratulaciones.

Y, finalmente estos micrófonos, y, finalmente, esta Radio. Esta Radio, por ser la radio de una Universidad, lógicamente tiene que entregar programas de un nivel cultural que el pueblo necesita. Romper bastante la rutina con que han actuado y actúan muchas radios. Colocarse en el terreno informativo, en una posición objetiva, frente a la pasión que se desata y a la injusticia que se ejerce, a veces irresponsablemente, tras un micrófono. Por eso, por el aporte cultural que significa esta radio, también expreso mis cordiales felicitaciones a la Universidad del Norte.

Y, por último, democráticamente conversaré con los muchachos y muchachos que, reunidos afuera de este edificio, y cuyos gritos oí y oigo, reclaman una Universidad para todos. Dialogaré con los estudiantes para decirles cuáles son las limitaciones que tiene en Chile una Universidad, como la tienen en todos los países del mundo.

En todo caso, una vez más expreso, en la persona del rector de esta Universidad, profesor Miguel Campo, mis cordiales felicitaciones a todos los que aquí laboran. Para mí ha sido satisfactorio, al pasar por las distintas secciones, darme cuenta de que aquí, entre los profesores, entre los ayudantes, existe un porcentaje de gente muy joven. Qué bueno es eso. De ellos es el presente y de ellos es el futuro.

Una vez más, mi admiración por la labor que realiza la Universidad del Norte; una vez más expreso mis congratulaciones a aquellos que entienden que la Universidad no puede ser estéril, asexuada, que la Universidad tiene definiciones y que, en estos instantes, tiene que estar junto a los grandes procesos del pueblo de Chile, para abrir un porvenir amplio a enormes sectores de chilenos.”³⁴

Conclusión

La Universidad del Norte, fundada en 1956, había desplegado una labor conciliando en sus primeros lustros tanto las humanidades como la ciencia exacta, la búsqueda del pasado minero que daba sentido al habitar en el desierto y a los distintos poblados costeros y continentales del Norte Grande, reconociendo, tempranamente, la

³⁴ Archivo de la Secretaría General de la Universidad Católica del Norte, “Discurso del presidente de la República en la inauguración oficial del Centro de Computación”. Agradezco a mi buen amigo y colega, Dr. Fernando Orellana Torres, Secretario General de la Universidad Católica del Norte, el acceso a los documentos del archivo mencionado y, especialmente, haber tenido los originales de este discurso.

identidad polifónica de la zona, donde las contribuciones ancestrales de los pueblos originarios tanto atacameños como aymaras, con su música, danzas, vestimentas, había sido rescatadas por el Conjunto Folklórico de la Universidad del Norte; como de igual modo, rescatando la documentación histórica de las oficinas salitreras y en general de la industria salitrera, abarcando tanto lo tecnológico, las inversiones, como sus luchas sociales.

Este asiento universitario, forjado en la década de 1960, se reforzó durante los procesos reformistas universitarios que dio paso al primer rectorado laico de la Universidad, en convergencia con el aire reformistas que agitó a las universidades católicas a nivel nacional. El cambio de rumbo de la estructura coincidió con una inflexión de la vida política nacional entre la profundización reformista de la democracia cristiana y el planteamiento de la vía chilena al socialismo de la Unidad Popular.

La Universidad del Norte se erigió en un referente para el norte y para el país, en diversos campos de las ciencias sociales como en los avances tecnológicos. Bajo la administración de Salvador Allende, la Universidad no escapó a la polarización ideológica que atravesó a toda la nación. En tales circunstancias, tomó posiciones en defensa de la economía regional como de las condiciones de vida, pero, también, adhirió a planteamientos ideológicos dominantes en sectores gubernamentales, conllevando convenios principalmente con estados socialistas europeos. Aquello constituyó una opción para afianzar la tecnología y la ciencia que se desarrollaba en el entendido que tales áreas, además de formar profesionales al tanto de tales ámbitos desarrollados en el mundo europeo, también eran una contribución a la vía política diseñada por Salvador Allende y la Unidad Popular.

Tal ambiente influyó en el alumnado y académicos que profesaban una adhesión al ideario gubernamental, en tiempos que la vida intersubjetiva estaba orientada por el mundo social que constituía la comunidad. Esfumada ésta y lo que entroncó como preocupaciones académicas y proyectos subjetivos, todo se alteró en esta relación de la formación profesional y el sentido vital.

REFERENCIAS

Fuentes

Archivo de la Secretaría General de la Universidad Católica del Norte. "Mociones del Claustro Pleno de Reforma de 1968"

Archivo de la Secretaría General de la Universidad Católica del Norte. Actas del Consejo Superior, enero, marzo, abril de 1970; marzo de 1972.

Archivo de la Secretaría General de la Universidad Católica del Norte. Arica, 6 de octubre de 1972

Campo, Miguel. Ex Rector de la Universidad del Norte, "La Universidad del Norte", documento mecanografiado, 21 páginas. Inédito.

El Mercurio de Antofagasta, 18 de marzo de 1969

Iriarte, Augusto. Comunicación personal de 16 de enero de 2018.

Vera, Héctor. Ex Vicerrector de la Universidad del Norte, Antofagasta, Comunicación personal, Santiago 20 de enero de 2023.

Salvador Allende, "Discurso del presidente de la República en la inauguración oficial del Centro de Computación", 13 de marzo de 1972. Inédito. Archivo de la Secretaría General de la Universidad Católica del Norte.

Sitio Web: Detención del sociólogo Nei Cunha. <https://comitedaverdadeportoalegre.files.wordpress.com/.../ciudadanos-brasilec3b1os->

Morozov, Eygeny. "The Santiago Boys. Post-Utopia", (2023), de nueve episodios. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=8ez1qEnnbKI&list=PLlcZfiOunO5GkYGmTDMTyLgJ01f_WRcqJ&index=2

Fuentes secundarias

Bartlett, John. "El extraño plan de Allende para conectar a Chile, mucho antes del Internet", *Americas Quarterly*, 16 de julio 2019.

Chiappe, Carlos María. "Pioneros de la etnohistoria andina en Chile", Cuadernos de Historia, diciembre 2017, vol. 47, pp.113-140.

Escuela de Arquitectura y Diseño. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, "Una reorganización poética. La reforma de 1967", julio 19/ 2010. Disponible en <https://www.ead.pucv.cl/2010/una-reoriginacion-poetica-la-reforma-de-1967/>

Espinosa A. Carlos. "Posibilidades de acumular energía solar en el desierto de Atacama", Revista de la Universidad del Norte, abril 1967. N° 2, 75-82;

Espinosa A. Carlos. "La ciencia en la fundación de la Universidad del Norte", en VV.AA., 60 Años. Universidad Católica del Norte. Desde 1956 formando los mejores profesionales del Norte de Chile, Ediciones Universidad Católica del Norte, 2016, 161-169.

Figallo, Beatriz. "Leonardo Jeffs Castro", Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad. Fundación de Investigaciones Históricas, Económicas y Sociales, Buenos Aires, 2016, vol. XXII, pp.8-11

Gálvez, Aníbal. "Estudio en calentadores solares de agua", Revista de la Universidad del Norte, noviembre de 1966, N° 1, 29-38

Gómez Quezada, Rubén. "Los sueños rotos hace 50 años: Vísperas del golpe de Estado en Periodismo de la Norte", en Coordinación y Edición Erika Tello Bianchi, La Universidad Católica del Norte y los 50 años del golpe militar. Ediciones Universitarias, Universidad Católica del Norte, 2023, pp. 85-93.

González Pizarro, José Antonio. (Coordinación y dirección), La Universidad católica del Norte y el desarrollo regional nortino 1956-1996, Ediciones Universitarias, Universidad Católica del Norte, 1996.

González Pizarro, José Antonio. "Las Ciencias Sociales en la Universidad del Norte: Génesis, desarrollo y eclipse: 1966-1981", en Erika Tello Bianchi, Coordinación y Edición, Los saberes del Hombre en el Norte, Ediciones Universitarias, Universidad Católica del Norte, 2018, pp. 65-135.

González Pizarro, José Antonio. "La revolución cultural de Mao y su recepción en Antofagasta", El Mercurio de Antofagasta, 28 de septiembre 2021.

Huneus Madge, Carlos. La Reforma en la Universidad de Chile, Corporación de Promoción Universitaria, Santiago, 1973.

Morales Castillo, Isidro. "El brusco fin de una quimera: Recuerdos de un periodo en que los jóvenes universitarios buscaban más justicia social", en Coordinación y Edición Erika Tello Bianchi, La Universidad Católica del Norte y los 50 años del golpe militar. Ediciones Universitarias, Universidad Católica del Norte, 2023, pp. 143-156

"Registro Fotográfico", en Coordinación y Edición Erika Tello Bianchi, La Universidad Católica del Norte y los 50 años del golpe militar. Ediciones Universitarias, Universidad Católica del Norte, 2023, pp.210-211.

Vallejo, Jorge. El Tambo Atacameño. Historia profunda de un fenómeno cultural. Ediciones Universitarias, Universidad Católica del Norte, 2022.

Vera, Héctor. "Testimonio de Héctor Vera, Vicerrector en 1973 de la Sede Antofagasta de la Universidad del Norte", en Tierra Nueva. Número Especial de Homenaje y Memoria Histórica. A 40 años del Golpe Militar en Chile, Dirección General de Pastoral y Cultura Cristiana, Universidad Católica del Norte, 2013, pp.31-32

Vera Vera, Héctor. "La Norte en tiempos de la reforma universitaria", en Coordinación y Edición Erika Tello Bianchi, La Universidad Católica del Norte y los 50 años del golpe militar. Ediciones Universitarias, Universidad Católica del Norte, 2023pp.73-82.